

MUCHACHA DE CHAOUEN

Rafael Arjona Matas

Desde un alminar el muecín
derramaba su voz
por entre las calles azules.

Los sonidos del agua
se iban descolgando por las cascadas
del Ras el Maa.

Bajaste desde la alta
cumbre rifeña.
Los arbustos que cargaban tu espalda
apenas si dejaban ver tu cuerpo
inclinado hasta insospechados límites.

Nuestros ojos se cruzaron en la medina.
Sentí como si te hubieran robado
la niñez que nunca viviste.
Mi corazón se estremeció
y mi alma fue a caer
de bruces contra el suelo.

¡Déjame soñar que te regalo mi palabra
y no escondas tu cara!
Tu imagen ya está fija en mi retina.

Mañana la plasmaré sobre un lienzo
donde la soledad de tu mirada
se quedará por siempre junto a mí.
Y tú, muchacha de Chaouen,
no lo sabrás jamás.

(De Los sonidos del agua)